

TIM KRABBÉ

# LA ETAPA DECIMOCUARTA

71 Historias de ciclismo



© Tim Krabbé, 2015, del texto original

Publicado originalmente bajo el título *De veertiende etappe* en los Países Bajos por Uitgeverij Prometheus, Amsterdam.

© Libros de Ruta Ediciones, S.L., 2017, de la edición en castellano

Bilbao-Galdakao errepidea 10

48004 Bilbao

info@librosderuta.com

www.librosderuta.com

Primera edición: mayo 2017

© Traducción: Isabel Pérez van Kappel

Edición: Eneko Garate Iturralde

Maquetación: Amagoia Rekeró García

Fotografía del autor: © Koos Breukel

Foto portada y contraportada: © alphaspirt

Fotos de Tim Krabbé en el interior de la portada y contraportada por cortesía de Etxeondo

ISBN: 978-84-945651-3-7

Depósito legal: BI-838-2017

Impreso en España por GZ Printek

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

CON LA VERSIÓN IMPRESA, GRATIS VERSIÓN DIGITAL DEL LIBRO.

Si ha comprado este libro y quiere disponer también del mismo en formato digital, escriba su nombre y apellidos en la primera página con bolígrafo o rotulador. Saque luego una foto de dicha página y envíela a [info@librosderuta.com](mailto:info@librosderuta.com). Una vez recibamos su email con la foto, le enviaremos la versión digital del libro a su dirección de correo electrónico.

# Índice

<i>Prólogo</i>	9
1. Casa Merckx	11
2. Un fin de semana de carreras cualquiera	15
3. En forma	27
4. Intervalo Arie	29
5. A la caza de Knetemann	33
6. Una experiencia divertida	37
7. A tientas	41
8. Antes generoso que cansado	45
9. El rezagado	49
10. Jerry Cotton y el misterio del dopaje	57
11. El reparto de las bonificaciones	63
12. Una victoria enigmática	67
13. Belleza y fuerza	71
14. Los peligros del sprint masivo	73
15. Un viejo suizo	75
16. La ética de la última rueda	79

17. Raza y credo	83
18. Una decisión correcta	87
19. Eurodinámico	91
20. Policía moral	95
21. El otoño es en sí un premio	97
22. El camino correcto	101
23. Casi desesperado	105
24. Eliminados los ciclistas doblados	109
25. Frenar a tuestas	113
26. Patatas fritas y fe	119
27. Historia natural de las montoneras	123
28. Conoce a los clásicos	129
29. Hutsebaut el triste	133
30. El hombre tras el ciclista	137
31. Un palo en la rueda	141
32. Bistec Cauberg	145
33. Col d'Uglas	149
34. Pasión por las listas	153
35. Desviarse de la trayectoria	163

36. El personaje de novela	167
37. Serendipia	171
38. Rojo, blanco, azul	175
39. La caza	179
40. Yo corrí con Ducrot	185
41. Aprender a esprintar	189
42. Magullado	193
43. El corredor en bicicleta de paseo	197
44. Duelo	201
45. El recorrido	205
46. Lección de modales	209
47. Tours	217
48. La mirada de Bernard	221
49. El corredor	227
50. Desapercibido	231
51. El profesional de verdad es amateur	235
52. La rapidez de la celebración	239
53. Un cuarto de rueda	243
54. El año de Ad Klerckx	247

55. El iniciado	251
56. El relojillo	255
57. El hombre que casi habla con Fignon	261
58. Los ocho segundos de París	265
59. Pájara	269
60. Lance juega a los dados	273
61. El hombre de la mochila	277
62. Los ciclistas terminales	293
63. Diez definiciones de un Tour limpio	297
64. La etapa decimocuarta	301
65. El puerto de Hombre con Perro	315
66. El espíritu deportivo	323
67. Los muertos por EPO no existen	339
68. Dientes fuertes	343
69. Vino, Urán y Ockham	347
70. La teoría de juegos de mesa de ciclismo	355
71. El mentor	361

## PRÓLOGO

Este libro es una selección de los textos breves sobre ciclismo que he escrito durante los últimos treinta y cinco años. Para esta ocasión he completado una selección anterior, *43 Wielerverhalen (43 Historias de ciclismo)*, que publiqué en 1984 y que se reeditó hasta el año 2004<sup>1</sup>, con textos más tardíos (y un par de textos más antiguos que pasé por alto en la primera antología); en conjunto, setenta y una historias. Estas cifras no son del todo casuales: 1943 es el año de mi nacimiento (por eso, en mi novela sobre ciclismo *El ciclista*, escalo a menudo con un desarrollo de 43x19), y setenta y uno son los años que tengo en el momento de la publicación de este libro<sup>2</sup>.

Como los textos de *43 Wielerverhalen* eran sobre todo columnas periodísticas, y entre las veintiocho historias nuevas hay algunas más largas, la parte antigua y la parte nueva del libro tienen una extensión similar.

Las historias de *43 Wielerverhalen* aparecen prácticamente inalteradas, con solo alguna explicación y algunas observaciones aquí y allá — las cosas han cambiado mucho en estos treinta y un años. Al igual que esas historias, he ordenado las nuevas también por orden cronológico, con alguna excepción. Quien se asombre ante términos

---

<sup>1</sup> Nota del Editor (NdE): No publicado en España.

<sup>2</sup> Nota del Editor (NdE): Publicado en Holanda en 2015.

temporales como «este Tour» o «el miércoles de la semana próxima», o del «neerlandés Poppe que ganó la única etapa del Tour jamás corrida en Inglaterra», lo mejor que puede hacer es mirar el año que aparece al lado de cada título. Cuando los nuevos conocimientos han hecho necesario retocar drásticamente un texto, he añadido a ese año «2015». Esto ha sucedido bastante a menudo con las historias nuevas, que son con más frecuencia que las antiguas, textos refundidos y reescritos. Algunas de estas historias, La decimocuarta etapa, *La teoría de juegos de mesa de ciclismo*, *El mentor* y la segunda parte de *Lección de modales*, no habían sido publicadas con anterioridad.

Cuando llevas treinta y cinco años escribiendo sobre ciclismo, a veces te repites, sin que lo note ni el lector ni tú mismo. Solo te das cuenta al reunir los textos. He evitado las repeticiones molestas, pero en un único caso, *El hombre de la mochila*, la necrológica de Gerrie Knetemann, me ha sido imposible hacerlo. Espero que se me perdone.

Ámsterdam, a 1º de marzo de 2015



## CASA MERCKX (1980)

**P**ara celebrar mi competición número quinientos había planeado un fin de semana de ciclismo apropiado para la ocasión. Después de una carrera el sábado a las tres de la tarde en Arendonk, la conmemoración debía producirse en Meensel-Kiezegem. Y estas no son dos poblaciones belgas cualesquiera. Arendonk es el lugar de nacimiento de Rik van Steenbergen, y Meensel-Kiezegem el de Merckx. Además, ahí la salida era a la una, lo que quería decir, teniendo en cuenta la distancia de ochenta kilómetros de la carrera, que al terminar podría seguir la retransmisión de la Vuelta a Flandes en el televisor de un bar.

Pero, cuando el sábado llegué a la una y media a Arendonk, ya había ciclistas corriendo por las calles. A la desesperada, después de pasar un par de veces por delante de mí, estimé su edad en diecisiete años, pero empecé a reconocer a más y más ciclistas de ese pelotón — era mi competición de veteranos. Había lluvia, tormenta y barro: las condiciones de una carrera flamenca de verdad. Eso no hizo sino aumentar mi enojo.

Bueno, 499 también es un número bonito. Pero cuando el día siguiente a las doce llegué a Meensel-Kiezegem, estaba todo sospechosamente tranquilo. Entonces comprendí mi error: había intercambiado las horas de salida de las carreras. También me iba a perder la retransmisión de la Vuelta a Flandes.

En cualquier caso, ahora tenía tiempo para ir a buscar y visitar la casa natal de Merckx. Estaba en un rincón, con el campo abierto justo detrás. Una casa bastante grande y normal. Yo había imaginado algo más: que no se hubiese instalado un museo, con las copas y la primera rueda pinchada de Merckx, todavía tenía un pase; pero que en la fachada no hubiese ni siquiera la más mínima placa conmemorativa, eso ya era demasiado.

Por otra parte, no es raro que se trate así a los héroes del ciclismo. En Dax tuve que consultar la guía telefónica para poder tomar un café en el Bar Darrigade, y en Toledo todos los folletos omitían el nombre de Bahamontes. Unos lugareños me tuvieron que indicar su casa, en una calleja apartada; pero allí, por lo menos, sí había un gran cartel en el que ponía: CASA BAHAMONTES.

Además, Meensel-Kiezegegem no se presta por ninguna otra razón a un peregrinaje ciclista: Merckx se mudó de niño a Bruselas. Como mucho, podrías pisar allí las huellas de las cubiertas de sus ruedines. Las flechas pintadas en el pavimento, delante de la puerta y en todas direcciones, eran lo único de esa casa que te recordaba al ciclismo. Así que sí había pasado alguna vez una carrera por aquí delante, y no era por tanto impensable que mi carrera también lo fuese a hacer.

Imagué el *Accidente ciclista perfecto*: pinchar allí mismo, perder el equilibrio, volar sin remedio a través de la puerta (abierta por casualidad), romperme el cuello contra la pared del salón y, allí donde Merckx vio la luz por primera vez, exhalar yo mi último suspiro.

No ocurrió; cuando la competición empezó, resultó que el recorrido previsto para mí no discurría por delante de la casa de Merckx. Pero por fin tuve algo de suerte. Porque cuando me caí, a mitad de carrera, al lado de una valla en la que se quedaban pegados los papeles que revoloteaban, y en la que había un cartel que decía RESIDUOS, resultó que lo había hecho justo a tiempo para poder escuchar, en el coche del amable belga que me había recogido, la transmisión radiofónica de los dos últimos kilómetros de la Vuelta a Flandes. Pollentier ganó el sprint final, por delante de Moser y Raas, lo que reforzó mis sospechas de que me había caído de cabeza.

Pero era cierto, y algo más tarde escuché de qué manera tan extraordinariamente encantadora había sucedido. En el último obstáculo, la rampa de Bosberg, Pollentier se dio cuenta de que Moser y él llevaban una ligera ventaja. Un poco por detrás de ellos iba Raas, que intentaba desesperadamente atraparlos. ¿Qué hizo entonces Pollentier? Bajó el ritmo, para asegurarse de que Raas los alcanzara. Sabía que contra un único esprinter no tenía posibilidad alguna, prefería correr contra dos esprinters. Es que los esprinters tienen tendencia a anularse las fuerzas entre sí. Eso es lo que hicieron Moser y Raas, y Pollentier ganó.